



2011 281 Quiral

Visiones asimétricas de un artista

arte

Roser Oduber

Quiral arte se plantea como una fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, especialistas en arte y gestores culturales, para provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado. El encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte y la situación del artista en nuestro contexto cultural.



FUNDACIÓ
VILA CASAS

presentación

Rescatarse entre dos aguas. . .

Desde hace unos años, Roser Oduber, a través del diálogo entre materia y forma,

se ha interesado en diferentes aspectos de la mente, como son la dualidad de los hemisferios cerebrales y la convivencia de mundos opuestos que habitan tu propio yo, así como cuestionarse si hay límites entre uno u otro o tan solo un desdoblamiento que lo diluye frágilmente. La búsqueda de ese otro u otros que nos habitan, este yo diluido y absorbido por los otros avanza en nuestro día a día hasta convertirse en trampa para nuestras vidas. Sus pinturas nos piden que nos detengamos y escuchemos para que, al final de la vida, no sean tan duras algunas preguntas como *¿eso es todo?*, *¿ya está?*

Todo su trabajo se encamina hacia un intento por descubrir el fondo de la existencia humana, la necesidad de escapar del tiempo de los otros, del mundo exterior que condiciona nuestros movimientos –¿era Beauvoir quien nos alertaba para ser una misma lejos de sentirse amueblada por los demás?– y la consecuencia que la lleva de una etapa a otra es total, de principio a fin. Pero ¿desde qué lugar se puede entrar en su obra?: ¿viéndola como resultado de una necesidad de entender la dilución del yo tras una avalancha de fragmentos dispares que intentan construir nuestros movimientos en distintas direcciones? A cada paso se genera una multiplicidad de opciones, deseos y obligaciones que se separan y nos separan de nosotros mismos, y ella aplica el rescate –antes de que sea demasiado tarde– desde una actitud auténtica y entusiasta para plantear el diálogo que une aislamiento con autorreconocimiento. Al enfrentarnos a estas obras de su última etapa, no nos podemos quedar tan solo en la superficie del término «demencia» sin darnos cuenta de que la frontera sutil que nos definen estos rostros y cuerpos está mucho más cerca de lo que pueda parecernos y podríamos decir que se disuelve, tan sutil como la atenta vigilancia que provoca el rechazo de los demás si ser uno mismo no se corresponde con los códigos impuestos por la sociedad y acaba por limar la persistencia en nuestras libertades.

Con una trayectoria artística consolidada, Roser Oduber (nacida en Panamá, 1957, y residente en Calders, Barcelona) compagina creación y apoyo al arte contemporáneo desde el observatorio-taller del Forn de la Calç (CACiS, en Calders), donde defiende su particular visión del arte como ser vivo, naturaleza.

Introspectiva y enigmática, nos presenta en 2011 su desafiante visión de la fragilidad humana.

Luchas como la de Roser que, ahora y aquí, nos invita a reflexionar sobre un resultado o luchas internas como la de Llucià o Faixó, vecinos ausentes en la exposición de VolArt 2, con trayectorias interrumpidas. La coincidencia nos permite ver un nexo interno entre sus obras, esa fusión entre materia y forma que delata tanto las condiciones de la mente como las externas que, por incomprensión, influyen en la lucha por expresar una pureza, como les ocurrió a ellos, dos artistas de generaciones distintas. Y pienso en esos ojos y bocas que escapan a la mirada estética para manifestar la contradicción de unas emociones vividas entre dos aguas, entre la ansiedad que te absorbe por querer hacer más cosas y la misma imposibilidad de realizarlas. No es extraño este afán por desvelar aspectos de la mente humana y alcanzar la unidad de dos opciones vitales, la suya como artista que ya incluye la de su obra con el contexto inmediato, y el proyecto compartido en el Forn de la Calç de Calders con los obstáculos que se generan en cada momento. Puede sorprender su pintura actual, después de haber avanzado por distintas etapas hacia una línea muy matérica con excelentes resultados, pero el concepto y la actitud subyacen después de observar obras anteriores. Quizás quienes recuerden aquellos rostros del 2000, como el que tiene la Fundació Vila Casas en su colección, puedan hallar una complicidad en esta alusión al cuerpo y la mente, pero sobre todo la importancia de las mutaciones (alusiones táctiles como la de la serpiente en la piel de las caras) junto al rastro de una materia que desaparece (como ocurre en *Demoiselle*); de las miradas que tan pronto nos plantan cara con simplicidad y contundencia como aparecen cegadas; o bien del cuerpo humano que se sitúa frente a la naturaleza como un plástico impermeable. Nosotros vemos divisiones impuestas por una mirada condicionada, pero ella, en cambio, nos sitúa un espejo para ver cómo todo se integra y cobra sentido.

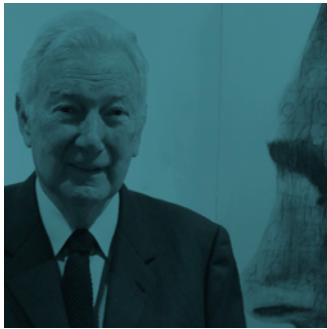
Este proyecto, *D-Ments*, también sugiere una conexión sutil con El Loco, la carta no numerada del tarot, la escritura dibujada de un mundo que la atrae como temática y simbología (no como poder adivinatorio), donde de nuevo aparece el riesgo de creer en uno mismo para abrazarse al impulso y la necesidad de comprometerse personalmente en lo desconocido. Una carta que alerta sobre este niño interior que, sin temor, se lanza hacia lo más profundo para ir en busca de nuevos comienzos, nuevas preguntas... Roser nos habla de esta caja que todos llevamos en la cabeza, tan pronto amiga como enemiga, pero de hecho deberíamos saber tomarnos «vacaciones de nuestra mente» y conseguir por largo tiempo «un estado de inconsciencia», porque con tanta actividad continua llega un momento en que también se cansa.

Glòria Bosch
Directora de Arte
de la Fundació
Vila Casas



El debate en torno a la exposición pretende confrontar opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los distintos canales del arte.

Antonio Vila Casas
Presidente de la Fundació Vila Casas
>



Miguel Ángel Córdoba
Presidente de la Fundación Alcott (Binéfar, Huesca)
<



Naomí Daniel
Directora artística de CACIS, El Forn de la Calç (Calders, Barcelona)
>



Dominic Campillo
Creador de Bazart.com y director de Avalanche.es
<



Arcadi Calzada
Patrono de la Fundació Vila Casas
>



Eva Vázquez
Periodista especializada en arte de *El Punt* y *Avui*
v



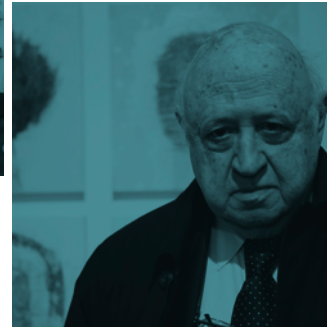
Glòria Bosch
Directora de Arte de la Fundació Vila Casas
<



Rosend Tost
Coleccionista
v



Josep Maria Cadena
Crítico de arte
<



Raquel Medina
Historiadora y crítica de arte. Comisaria exposición *D-Ments*
^



Josep Ventura
Coleccionista
<



Xavier Claret
Coleccionista
<



debate

D-Ments, de Roser Oduber, es la muestra de la obra más reciente de esta artista catalana, un conjunto de cincuenta piezas que nos invitan a participar en un conflicto múltiple, el de la materia con la forma, el del cuerpo con la mente, el de la naturaleza sobre el artificio, un yo racional frente a un yo irracional que se debaten en un escenario en el que se impone el vitalismo de su creadora.

«Si el loco persistiera en su locura se volvería sabio», escribe el poeta William Blake, y quizá por ello la locura –no como patología, sino como metáfora– sirve de excusa al creador para adentrarse en la fragilidad, el aislamiento, los límites de la mente humana. Raquel Medina, comisaria de esta exposición de la Fundació Vila Casas, que puede visitarse hasta el 2 de abril en Espai VolArt (Barcelona), reflexiona en el excelente texto del catálogo sobre los abismos históricos de la locura como don divino, fuente de inspiración, reivindicación creadora o estado patológico.

En el debate que tiene lugar con motivo de la inauguración de la muestra, Eva Vázquez expuso que una de las claves para «ver qué ha querido decirnos Roser podría ser el título mismo de la exposición, este *D-Ments* que juega con el doble sentido de la palabra»: ¿discurrimos entre *dementes* o *de mentes* anda el juego? Poco importa, prosigue Vázquez, pues «he visto una obra formalmente muy impecable, capaz de hablar de conceptos abstractos con un lenguaje concreto, que se gana el favor o la estima de dos tipos de público: al que le gusta el mensaje que tiene que ser interpretado o el que se complace con la belleza de lo que hay representado. Esta especie de figuración no figurativa es un punto a su favor y lo digo pensando también en el mercado y el coleccionismo». Coincidiendo con esa valoración, Arcadi Calzada remarca que «es muy buena técnicamente; cuando utiliza la materia, lo hace con una sutileza, con una capacidad descriptiva, con una simplicidad y elocuencia, dignas de tener muy en cuenta (...); plásticamente es impecable y, ciertamente, no se la puede catalogar ni de figurativa, ni de abstracta, ni informalista.

Pintora introspectiva, parte de su experiencia personal para trascender y elevarse a lo humano, como especie, con una gran capacidad metafórica.

Me parece que ella intenta expresar, de una manera contundente, aquello que en su interior es una lucha constante... Para mí, para que una obra de arte me cautive es determinante que me inquiete o me fascine. A mí la obra de Roser me inquieta y, en esa medida, me interesa. Me interroga a mí mismo».

Sin duda, Roser Oduber mantiene vivo el diálogo consigo misma, con juicio y razón, pero con algunos guiños al mundo de los idos: «el demente, en el fondo, coloca una cortina ante la realidad», reflexiona Josep M. Cadena, «y en los cuadros se ve esa especie de lluvia fina, de transparencias respecto a unas realidades que ve el ojo del pintor, en el fondo la persona que quiere retratar, pero que también es la misma persona. Hay ahí una vaguedad, una lucha por encontrar la verdadera razón de ser». Para el crítico de arte, «esto está explicado en algunos lienzos como, por ejemplo, *Tres hemisferis*, esas tres gracias cuyas cabezas se emborronan y diluyen (...). Creo que ella está haciendo toda una investigación y no busca, en primer término, la conexión con el público, sino que lo que quiere es entenderse ella, encontrarse a ella misma a través de la pintura y que los demás también nos encontremos».

Miradas conectivas

En cualquier propuesta de arte siempre es importante el diálogo, el discurso que la persona que observa la obra mantiene con ésta y con el creador. Los contertulios coincidieron en señalar que, en ese diálogo con y hacia Oduber, el papel de la mirada es fundamental para que logremos conectar. Josep Ventura, por ejemplo, llegó a ella a raíz de un proyecto de realización de un documento empresarial, y nos reconoce que la gran sensibilidad de Roser supo plasmar los valores, filosofía y cultura que querían transmitir: «es cierto que buscábamos un artista que se moviera entre lo figurativo y lo abstracto, y Roser encajaba perfectamente. Supo plasmar la fuerza de la acción,

la fuerza de la reflexión, el lado oscuro y el lado blanco del ser humano y, sobre todo, lo que me impactó en aquel momento de las obras que nos propuso para ilustrar ese documento fue la mirada. Me quedé muy sorprendido, porque no esperaba algo tan preciso y conciso (...). Ahora en la nueva exposición de VolArt he tenido la grata sorpresa de ver que esta mirada se vuelve a reproducir en diferentes obras (*Medusa, Demoiselle x, Jo, sol*, o en algunas piezas de la serie *Estímuls*).

También esa mirada es la que ha conseguido sosegar el espíritu del coleccionista Rosend Tost, quien sin conocer en directo la obra de Oduber esperaba vivir frente a los lienzos originales el desasosiego sentido en un primer momento, tras hojear el catálogo: «debo decir que, satisfactoriamente, mi nivel de desasosiego se ha reducido al visitar la exposición y colgaría algunos de estos cuadros». Como apostilla Calzada, «ese mundo inquieto se referencia en plenitud, sin ninguna preocupación ni esclavitud, ni técnica ni de ningún movimiento». Nos quedamos con la mirada.

Laboratorio de creatividad

Poco a poco se diluye, pues, el miedo a la locura como frontera de lo desconocido. Y traspasamos el umbral de la curiosidad. El coleccionista que se acerca a Roser Oduber quiere saber más y rastrea las huellas, «el origen de un dolor latente plasmado con dureza, el sufrimiento difuso expresado en formas perturbadoras, fuertes y sensibles», en palabras de Xavier Claret. También Miguel Ángel Córdoba, presidente de la Fundación Alcort (ubicada en la localidad oscense de Binéfar, dedicada a promover la obra de artistas aragoneses y que también incluye importantes firmas catalanas), nos explica que él y, sobre todo, su esposa quedaron fascinados por la obra de esta artista cuando la vieron por primera vez en la desaparecida Galería Àmbit, de Barcelona, espacio de difusión que logró darla a conocer a muchos de los invitados a la tertulia. «La verdad es que a mí me cautivó la obra de Roser Oduber, como me cautiva la de muchos otros artistas (...), pero a mi mujer le enganchó todavía mucho más, le impresionó y le impactó, y desde entonces forma parte del fondo de nuestra colección. Posteriormente, una vez has comprado, en esa labor que tenemos como coleccionistas, o como amantes del arte, intentas investigar qué has adquirido, de dónde procede; cuando indago sobre el artista, para disfrutar la obra, me intento poner en su piel, en su cabeza, en su pensamiento, buscar el por qué».

La locura sirve de excusa al creador para adentrarse en la fragilidad, el aislamiento, los límites de la mente humana.

Es una mirada desafiante, no ida, inquisitiva, enigmática

Lo cierto es que, como señaló Glòria Bosch, «todo el trabajo de Roser está encaminado a intentar descubrir el fondo de la existencia humana; ella siempre se ha interesado por la condición humana, incluso en sus aspectos científicos, del saber, que ha ido reflejando a lo largo de los años». En series anteriores, nos explica la directora de Arte de la Fundació Vila Casas, colaboró con una bióloga que, a escala microscópica, le abrió las puertas de un conocimiento científico que contribuye también a saber quiénes somos: de la reflexión sobre células, moléculas y DNA, nació la exposición *El gen que mueve los sueños*, en Àmbit.

En la gestación de *D-Ments* cobra una importancia fundamental el nacimiento de CACiS, el Centro de Arte Contemporáneo y Sostenibilidad de Calders, que Roser Oduber y Joan Vendrell impulsan desde hace dos años, «en el entorno más inmediato de la artista, su propio territorio, el de su casa, su hogar, o los alrededores de su hogar, en el paraje denominado Forn de la Calç», nos cuenta Naomí Daniel, su directora artística. «Es un proyecto que nació con criterios de sostenibilidad, ciencia y arte, para incentivar y difundir la creatividad artística de nuestro tiempo. Trabaja como laboratorio de investigación y búsqueda artística, abierta a experiencias cambiantes del mundo y a los lenguajes que los hacen visibles. Es un espacio de investigación, estudio y producción, de propuestas de creadores actuales, tras prácticas de búsqueda del pensamiento contemporáneo. Un lugar abierto al pensamiento creativo, comprometido con la ecología y la sostenibilidad, y con un claro propósito de abrir contactos con el tejido cultural existente en el territorio, con colaboraciones de difusión local».

La comisaria de *D-Ments* nos detalla que, para Roser, «este proyecto ha sido el reto más difícil, un gran sueño 'quijotesco' que trajo problemas, deudas y complicaciones a alguien cuyo propósito principal es crear». Los cuadros de esta serie nacieron de una crisis provocada por el desequilibrio y la duda. Afortunadamente, de ese particular infierno resta una propuesta singular, el CACiS, un espacio donde relacionarse, aprender e investigar sobre el arte contemporáneo en una zona alejada de los circuitos de divulgación habituales. La vinculación y compromiso de Roser Oduber con la difusión del arte se ha plasmado en otras propuestas, como la que nos relata Dominic

Campillo, creador de Bazart, comunicador en arte e impulsor de supermercados de arte en París, Berlín, Amsterdam y Londres. Roser conectó con él, en los noventa, con la idea de promocionarse fuera de Cataluña y acabó integrándose en proyectos como la Caravana del Arte, «algo innovador, que aporta accesibilidad y diversión al mundo del arte con una treintena de artistas expuestos y donde al mismo tiempo puedes disfrutar de intimidad y diversidad». Según su impulsor, quien «siempre he querido que el arte perteneciera a todo el mundo», Roser ha participado activamente en ese aspecto social de la divulgación del arte, que es un compromiso muy personal.

Elementos de vida

Para Raquel Medina, «la vida de Roser no se entendería sin el arte, porque para ella el arte es un oficio, un oficio como cualquier otro, y una forma de vida. Utiliza el arte como instrumento de análisis y de interpretación de la realidad; es más, Roser necesita el arte para interpretar la realidad, las cosas que le han sucedido, las cosas que van sucediendo, el entorno en el que vive, las relaciones con los demás. Se produce entonces esta simbiosis entre el personaje y la obra que no se da en todos los artistas». De ahí su autenticidad. El hecho de instalarse en Calders (un pequeño pueblo de la comarca barcelonesa del Bages) la obligó, nos cuenta Raquel, a «adecuarse a los ciclos naturales para trabajar; así, en invierno, junto a la chimenea, es el tiempo para la reflexión, pensar en lo que vas a hacer; la primavera te permite plasmar lo que has pensado previamente, es el proceso de trabajo; el verano, que en la zona alcanza temperaturas de 40 °C, es tiempo de descansar y esperar al otoño, momento para preparar las exposiciones». Es un trabajo plenamente acompasado con la naturaleza, una convivencia que, en *D-Ments*, se plasma en algunas telas de la serie *Deliris* en las que se hace partícipe del material que tiene más próximo, tierra amarilla, marrón, o en una voluntad de retorno al origen, a la naturaleza. Nos cuenta Glòria Bosch que «la artista tiene la intención de llevar la instalación de la planta sótano (*Hasta que la muerte nos separe*, creada para la ocasión) al bosque del Forn de la Calç y que quiere seguir trabajando con este tipo de esculturas/instalación en el propio bosque, no en un espacio cerrado (...). Nos advierte de que el hombre no se enraiza, no permanece en la naturaleza, al mantenernos siempre como plásticos impermeables».

Ese enraizamiento con la naturaleza que siempre ha estado presente en su obra –también los tatuajes, las pieles de serpiente...

Hay referencias a la genitalidad, a la carnalidad: los flujos humanos se utilizan como elementos de plasmación de vida, algo difícil de ser representado en una obra de arte.

arraigando o mutando piel– son muestras de una faceta absolutamente vitalista, «no en el sentido de reivindicación de la vida, sino mostrándonos que hay otro camino que es la propia naturaleza», propone Xavier Claret. «El propio ser humano es generador de vida, no sin esfuerzo, pero lo es. Y eso se observa, a mi entender, no solo en las texturas que utiliza, no necesariamente relacionadas con la tierra, sino muchas veces con la sangre, el semen, con los flujos personales, utilizados como elemento de plasmación de vida, algo difícil de ser representado en una obra». En esa línea también, para Eva Vázquez, «la pintura de Roser remite mucho a la piel, a la piel humana y da mucha calidez, mucha sensación de vida, mucha sensación de flujo vital, en el amplio sentido que puedan tener esos flujos, sean sanguíneos, corporales, vaginales. Pero las texturas también me recuerdan mucho a esas paredes de las casas viejas, envejecidas por la cal, por la humedad y que remiten a esa idea del cuerpo como una casa, como un espacio de intimidad muy personal, intransferible, que recoge las huellas del tiempo».

«La referencia a la genitalidad, a la carnalidad, como elemento de vida», puntualizó Claret, «es consustancial en Roser, como forma de generar vida a través del propio cuerpo... ese cuerpo, a su vez, pensante, doliente, abrumado, extraño, sorprendido, perplejo. Esa dualidad que tiene Roser, para mí es única y la sabe reflejar en la forma de múltiples variantes. (...) Cómo es capaz de crear una simbiosis entre esas dos formas: los dos grandes cráneos partidos entre la parte puramente frontal craneal y la parte del rostro reflejan su proceso interior de simbiosis, de mezcolanza, y, en consecuencia, de consideración de que es el rostro, la piel, lo que somos y, a su vez, el interior. Al lado, otra vez, la simbología de lo sexual, del sexo, de la carne, de esa carne desgarrada».

D-Ments es, básicamente, concluyó Eva Vázquez, «una exposición de retratos en la que se ha querido representar muy claramente un cuerpo humano, no una representación abstracta de un cuerpo, dominada por esa mirada, ya subrayada, desafiante, no ida, inquisitiva, enigmática, porque no nos habla, simplemente se nos dirige, pero no nos habla. El que tiene que hablarnos es esa otra parte de la exposición, en la que aparece directamente el órgano rector, que es el cerebro, un cerebro abierto que nos susurra tan enigmáticamente como esa mirada interpelativa».

En esta ocasión, la Fundació Vila Casas ha querido traer a sus espacios la intuición de esta artista sobre la condición humana, a través de su núcleo, su alma, que es su cerebro, una teórica máquina perfecta, con distorsiones, atormentada en algunos momentos y llena de registros. Imperfecta, en definitiva.

conclusión

los límites de la incomprensión



Desde dos miradas, como suele acontecer, la que marca una proximidad al artista y la que sugiere el contacto directo con la obra, se desarrolló el debate sobre la exposición *D-Ments* de Roser Oduber.

La mayoría de los ponentes se interesa por la forma en que trata la mirada, separando a quienes ven en ella el desasosiego que transmite un cerebro atormentado y los que, a diferencia de la mayoría, acentúan no tanto el sufrimiento como el enigma de alguien desafiante que se afirma para decirnos que *está aquí* e imprime el concepto de tatuaje como pensamiento interior. Una clara simbiosis entre la investigación formal y técnica se afirma con su necesidad de ahondar en el ser humano desde las mismas entrañas, desde el espacio más íntimo e introspectivo, pero sin caer en una visión autobiográfica ni egocéntrica.

De hecho, la búsqueda de la condición humana, la realidad interior que puede haber en cada uno de nosotros, es el núcleo básico para entender no tan solo su pasión por las cosas sino cómo un proceso creativo ofrece la posibilidad de conocerse a sí mismo y, a su vez, proyectar enlaces universales e intemporales a través de la piel que nos oculta como una máscara. Fuerza, autenticidad, vitalidad, interrogación, fascinación, oficio, técnica extraordinaria, gran trabajadora..., son algunas de las cualidades que ven en la artista, una persona que tiene muy claras las prioridades sobre la vida, y en esta serie de obras expuestas en VolArt, el espacio que permite canalizar propuestas singulares de los autores de la colección.

Su manera de colaborar en opciones diversas y afrontar proyectos con firmeza nos aproximan a alguien que, como proyecto

de vida, siente la necesidad de reinventarse continuamente. También se destacó la importancia de su experiencia en el *Forn de la Calç* en Calders, donde vive, y la relación que establece con la naturaleza, con su entorno más inmediato. Una convivencia que se transforma en participación activa y se refleja en diversos aspectos de su obra, como sucede, por ejemplo, con el uso de colores y materias.

La conexión entre las dos exposiciones paralelas que hay en VolArt 1 y VolArt 2, la de Roser Oduber y la que enlaza a Joaquim Llucià con Jaume Faixó, fue objeto de reflexión por la manera en que se encajan el discurso visual y el contenido intelectual. A la investigación plástica de Roser, se suman los ejemplos de dos autores víctimas de la incomprensión que se encuentran solos ante la necesidad de salir de los límites impuestos para desbordarse con su propio gesto.

El debate se abrió también a otros temas como el del coleccionismo, las distintas actitudes frente a la obra que separan al coleccionista del teórico, la endogamia del mundo del arte, la necesidad de buscar y dar explicaciones... El coleccionista, refiriéndose a una exposición concreta como la de Roser Oduber, no ve las debilidades o los traumas por los que ha pasado una artista sino la fuerza de una obra que impacta, el placer que le produce su contemplación, la necesidad de adquirirla y vivirla visualmente sin más, aunque algunos sí creen que desde este primer paso se encadenan otros guiados por la curiosidad y necesidad de saber más sobre su autor. Se detectó, igualmente, una preocupación por los rumbos que toma el arte en un mundo globalizado donde todo es volátil y efímero.



ESPAI
Volart
BARCELONA

ESPAI
Volart2
BARCELONA

CAN
FRAMIS
BARCELONA

CAN
MARIO
PALAFRUGELL

PALAU
SOLTERRA
TORROELLA

FUNDACIÓ
VILA CASAS

Oficines

Carrer Ausiàs Marc, 20, pral.
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 80
fundacio@fundaciovilacasas.com
www.fundaciovilacasas.com

Espai Volart / Volart 2

Carrer Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 85
espaivolart@fundaciovilacasas.com

Can Framis

Carrer Roc Boronat, 116-126
08018 Barcelona
Tel. 93 320 87 36
canframis@fundaciovilacasas.com

Can Mario

Plaça Can Mario, 7
17200 Palafrugell (Girona)
Tel. 972 306 246
canmario@fundaciovilacasas.com

Palau Solterra

Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
Tel. 972 761 976
palausolterra@fundaciovilacasas.com

Año 9 Número 28
Publicación trimestral
Febrero 2011

© Fundació Vila Casas, 2011

Edita: Rubes Editorial
Diseño gráfico: www.anaclapes.com

ISSN: 1699-1702
Depósito legal: B-49220-2003

Exposició
Roser Oduber
D-Ments

Espai Volart
Del 20 de enero al 2 de abril de 2011